

LOS CORRESPONSALES PERUANOS EN LA GUERRA DEL PACÍFICO

PALABRAS CLAVE

Perú – Historia – Periodismo – Corresponsales de guerra – Guerra del Pacífico

KEYWORDS

Peru – History – Journalism – War correspondents – War of the Pacific

SUMILLA

Poca atención se ha dado al importante papel que tuvo el periodismo en el proceso previo a la declaratoria de guerra por Chile contra el Perú y Bolivia. Igualmente a los periodistas, a los corresponsales de guerra que los diarios enviaron para cubrir los eventos bélicos, incluyendo las acciones navales. Entre estos destacaron cuatro que mantuvieron informados a sus lectores con crónicas patrióticas y dramáticas, de mucha emoción: Del Campo, Neto, Reyes y Horta son nombres que debemos recordar.

ABSTRACT

Little significance has been given to the important role played by journalism during the previous trial to the Chilean's War Declaratory against Peru and Bolivia. In the same way to the journalists, the war stringer who were sent by the newspapers with the aim of covering warlike events including naval procedures. Among them, there were four journalists who kept their readers updated with the most patriotic and shocking columns. For instance, we must never forget names like Del Campo, Neto, Reyes and Horta.

JUAN GARGUREVICH

Periodista y magíster en Comunicaciones por la PUCP. Decano de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la PUCP. Cuenta con estudios de doctorado en Historia. Es uno de los más importantes historiadores del periodismo en el Perú.

LOS CORRESPONSALES PERUANOS EN LA GUERRA DEL PACÍFICO

Una definición simple de “corresponsal de guerra” es aquella que lo describe como periodista que es enviado a zonas de conflicto bélico por su empresa editorial con la misión de recoger información que será publicada.

Alguna vez leímos que podría decirse que fue Tucídides el primer corresponsal porque combatió en la Guerra del Peloponeso.¹ También que más bien lo fue Jenofonte con su *Anábasis*, que describe el avance de los griegos en Persia. Más cerca de la definición parece estar Calístenes de Olinto, sobrino y cronista de Alejandro Magno o El Grande, que lo acompañó en la primera parte de sus victorias.

Es evidente que tales trabajos se parecen muy poco a los que realizan sus colegas de hoy, pero eran los tiempos y es probable que en su contexto circularan y fueran conocidos y reclamados por lectores que no imaginamos siquiera.

El famoso corresponsal Kapuscinski (2006: 4) se hizo la pregunta en su libro autobiográfico y de

¹ La Liga de Delos (Atenas) se enfrentó a la Liga del Peloponeso (Esparta), triunfando la primera en el año 413 a. C.



reflexión sobre el gran texto de Historia del griego Heródoto²: “¿Cómo trabaja Heródoto? Es un reportero nato: viaja, observa, habla con la gente, escucha sus relatos, para apuntar todo lo que ha aprendido o, sencillamente, recordarlo”. Así, el periodista reclamaba ponernos en el lugar del historiador griego y comparar su trabajo con el de los reporteros de hoy.

Pero los despachos de guerra que se reconocen como fruto del trabajo de auténticos corresponsales son aquellos que se publican cuando el periodismo se tornó masivo a partir de mediados del siglo XIX, cuando nace el nuevo periodismo popular y masivo, las comunicaciones son constantes, seguras y rápidas gracias al desarrollo extraordinario del telégrafo eléctrico y, sobre todo, cuando el periodismo es ya una profesión.

Las verdaderas impulsoras de las corresponsalías de guerra fueron las agencias de noticias, encargadas de proveer información a la creciente y voraz industria editorial cotidiana cada vez más competitiva (Paz Rebollo 1999).

Las agencias fundadoras del sistema mundial de información —Havas, Wolff, Reuter, Associated Press y algunos de los grandes diarios que pudieron darse el lujo de enviar corresponsales propios a cubrir guerras— habituaron a sus lectores a buscar noticias de las batallas. Así fue como el Times de Londres mandó a Crimea a su periodista William Howard Russell, quien enviaría noticias y relatos que estremecerían al mundo de la época y al propio periodismo, malacostumbrado a los despachos oficiales (Hohenberg 1964).

Debemos recordar que un corresponsal de las agencias Havas y Reuter se estableció en Lima en 1875 apenas llegó a Chorrillos la línea del telégrafo submarino inglés, el West Coast of America, y colocó al Perú en la agenda noticiosa mundial. El otro cable submarino, el estadounidense All American Cables, llegó a nuestras costas en 1882 cuando ya Lima estaba en manos chilenas y es probable que también enviara un corresponsal para la cobertura de

² Heródoto de Halicarnaso (488-425 a. C.), historiador y geógrafo griego considerado el Padre de la Historia.

la guerra. Lo que es seguro es que el diario *The New York Herald* tuvo en Lima un corresponsal muy activo según la edición y compilación de Ortiz Benites (2013), quien recopiló sus despachos publicados en el diario *La Nación* de Guayaquil.

LA GUERRA CON CHILE

Chile le declaró la guerra al Perú el 5 de abril de 1879 luego de un largo proceso colmado de incidentes y razones que condujeron finalmente al enfrentamiento bélico con nuestro país, que tenía como aliado a Bolivia. La decisión del vecino del sur no sorprendió. Las relaciones se habían deteriorado mucho y los dirigentes de los países implicados habían tomado precauciones, pero el mejor preparado para afrontar la guerra era sin duda Chile, que comprendía que el enemigo principal era el Perú y que las batallas decisivas se librarían en el mar. Por supuesto, en los tres países la prensa tuvo roles importantes tanto en los acontecimientos previos como en la cobertura posterior de las batallas que se libraron casi a diario.

Nuestro periodismo de entonces no hacía distinción entre opinión y hechos, como lo preconizaría después el periodismo académico. Se escribió mucho con o sin firmas incitando a la guerra con entusiasmo poco responsable que fue menguando a medida que se comprobaba que Chile, luego de lograr el control del mar, avanzaba resueltamente hacia la invasión del país que se inició con la caída de Iquique.

Los periodistas limeños solo pudieron combatir con la pluma hasta enero de 1881, fecha en que el ejército de Chile tomó la capital. Los diarios enmudecieron hasta 1883, cuando el último soldado chileno se embarcó en la vieja estación de San Juan de Dios rumbo al Callao para marcharse a su país.

Al momento de la declaratoria de guerra circulaba en Lima el diario *El Comercio*, codirigido y coposeído por Luis Carranza, sobrino del fundador Manuel Amunátegui, y José Antonio Miró Quesada, su antiguo corresponsal en el Callao y señalado periodista. También se publicaban *La Opinión Nacional*, de propiedad de Andrés Avelino Aramburú; *El Nacional*, de

Chacaltana; La Sociedad, del arzobispado, dirigido por monseñor Manuel Tovar; La Patria, presuntamente financiado por Nicolás de Piérola, y La Tribuna, de Faustino Zegers (Gargurevich 1991).

LOS CUATRO DEL 79

En los periódicos peruanos se solía publicar despachos de corresponsales que informaban de conflictos lejanos. Era ya una práctica en el periodismo moderno de entonces y no llamó la atención que los diarios limeños nombraran periodistas para acompañar a los combatientes, unos con el ejército de tierra, en el sur, y otros en los navíos de guerra.

José Rodolfo del Campo de El Comercio, Julio Octavio Reyes de La Opinión Nacional, Manuel Horta de El Nacional y Benito Neto de La Patria fueron cuatro periodistas que marcharon al frente de batalla en el primer año de la Guerra con Chile y dejaron testimonio escrito en páginas que reposan en diversas hemerotecas limeñas y que merecen ser rescatadas.

Hubo otros que, pese a no tener encargo periodístico, escribieron crónicas importantes de los sucesos, como por ejemplo el tacneño Modesto Molina y el apasionado Manuel Atanasio Fuentes. Se trata de textos patrióticos, emocionados, quizá de poca objetividad, pero veraces en cuanto describen lo que vieron y sintieron. Las alegrías de los escasos triunfos y las amarguras de las derrotas y en particular la tragedia del “Huáscar”.

La bibliografía sobre la Guerra del Pacífico es extensa, pero se ha redactado poco sobre el periodismo de aquellos cuatro años. Primero durante la campaña que culmina con la toma de Lima y luego el periodismo de resistencia en el interior, en el que destacará, entre otros, Luis Carranza,³ decidido

³ Estuvo en los combates de Marcavalle, Concepción y Pucará, mientras Miró Quesada participaba en tareas nacionalistas importantes. Finalizado el conflicto y cuando Cáceres alcanzó la presidencia, fue elegido senador en 1886 y luego en 1890. Su vocación era la ciencia y fundó en 1888 la Sociedad Geográfica de Lima, editó su boletín y reunió a los científicos peruanos en varios proyectos. Cuando J. A. Miró Quesada viajó en dos oportunidades por tiempo prolongado a Europa en misiones oficiales, se hizo cargo de El Comercio. En 1898 sufrió un infarto que le impidió seguir trabajando. Murió poco después, el 28 de julio de aquel año.

partidario de Andrés Avelino Cáceres y participante activo de la famosa Resistencia.⁴

Tenemos, sin embargo, trabajos valiosos sobre Reyes y Horta (López Martínez 1990), Benito Neto (Zanutelli 2006), Del Campo (Hermann Buse), etc. Y sobre la gran narración de la guerra, nos quedamos con Jorge Basadre, quien además publicó sus notas bibliográficas para quien deseara ampliar sus estudios. Pero las biografías no son suficientes; es necesario relatar cómo hacían su trabajo esos distinguidos colegas, sus esfuerzos por enviarlos, la publicación.

¿Y los chilenos? Ellos también contaban con un puñado de corresponsales que marchaban junto a sus tropas, pero sobre todo con fotógrafos, que el Perú no tenía, cuya presencia y actividad ha registrado muy bien Babilonia (2006).

JOSÉ RODOLFO DEL CAMPO, DE EL COMERCIO

El azar quiso que el joven corresponsal de guerra Del Campo no estuviera en el “Huáscar” aquel aciago 8 de octubre de 1879. Desde la corbeta “La Unión” contempló con desesperación el desigual combate del monitor de Grau contra la flota chilena.

Era militar y se hizo periodista por su amistad con José Antonio Miró Quesada, quien apenas comenzada la guerra le encomendó la corresponsalía en la Marina para tener así una fuente noticiosa directa. Y lo mismo hicieron los otros diarios importantes, sumándose a la flota o a las tropas del sur como el uruguayo pierolista Benito Neto, la mejor pluma de los corresponsales.

Hermann Buse, historiador del mar y la Marina, redactó la biografía del corresponsal del decano prologando el libro que reunió sus despachos publicados (Del Campo 1976), donde contó sus avatares durante la primera parte del gran conflicto. Del Campo combatió luego en Miraflores y después de la

⁴ Debemos destacar el trabajo del joven periodista Dampier Paredes Obando, graduado en Periodismo en la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la Pontificia Universidad Católica del Perú defendiendo una excelente tesis titulada “La Guerra del Pacífico. Corresponsales de diarios limeños en campaña (1879)”.

guerra no retornó al periodismo, dedicándose a la gestión pública. Murió en Lima en 1928 con reconocimiento de ciudadano ejemplar.

Aquí un fragmento de la crónica que envió relatando los dramáticos sucesos de la guerra:

A bordo de La Unión – 12 de octubre de 1879

(...)

Nos creíamos ya fuera del alcance de los buques chilenos cuando se distinguió que del NO venían otros tres cortándonos por la proa. Era el otro blindado, la corbeta “O’Higgins” y uno de los vapores armados en guerra. Esta división fue a juntarse con la primera y el blindado y la corbeta seguían gobernando para cortarles por la proa rumbo al “Huáscar”.

Poco a poco iban estrechándose las distancias y el blindado le entraba ventajosamente a nuestro monitor, que, comprendiendo, por estar estrechado contra la costa, que no podía eludir un combate tan desigual, puso proa a tierra.

Creíamos por el momento que alguna descompostura en la máquina lo obligaba a apegarse a la playa para vararse. No había llegado ese caso, felizmente, sino que había sido una hábil maniobra del Contralmirante Grau quien, considerando inevitable el combate, se pegó a tierra para proyectarse sobre ella y presentar menos blanco al enemigo.

Gallardo y majestuoso, presentó el “Huáscar” su torre al formidable blindado chileno; y le descargó sus dos cañones. Eran las 9 y media de la mañana. (...)

Repentinamente vemos que el “Huáscar” pone proa al blindado y se larga sobre él para partirlo con el espolón; simultáneamente le dispara casi a boca de jarro los dos cañones de su torre. Inútil valentía pues el blindado con su doble hélice escapa al golpe y le dispara sus cañones (...). (Del Campo 1920: 145)

Una hora más tarde “La Unión” estaba ya lejos del combate escapando de la persecución chilena, aunque los blindados se quedaron acosando al “Huáscar”. Llegaron a duras penas a Arica en la madrugada del 9 sin saber el resultado del combate.

Añadió del Campo en su crónica:

No se borra todavía de mis oídos el estruendo de los cañones de los blindados, ni se aparta de mi vista el grandioso espectáculo de ese desventajoso combate sostenido por el “Huáscar” contra el “Cochrane” y el “Blanco Encalada”. ¡Ojalá que nuestro heroico monitor no haya desaparecido...!
(Del Campo 1920: 152)

MANUEL HORTA, EL PORTUGUÉS DE EL NACIONAL

El diario *El Nacional* para el que Manuel Horta envió dramáticas crónicas, había logrado fama y prestigio con ocasión de su campaña para la defensa del país en contra de las ambiciones españolas. Fundado en 1865 por partidarios de Manuel Pardo y el civilismo en formación partidaria, llamó a las armas cuando la escuadra hispana atacó el Callao el 2 de mayo de 1866.

Horta era un portugués que adoptó al Perú como segunda patria; y no dudó en marchar al sur como corresponsal en “*La Unión*” cuando se iniciaron las hostilidades luego de la declaratoria de guerra. Envío a Lima extensos y detallados relatos, y al avance chileno sobre Lima, se unió a la resistencia de Cáceres. Murió en 1908.

Muchos de sus textos han sido recogidos en el famoso trabajo de recopilación de Pascual Ahumada (1884-1889). Es difícil por tanto elegir uno que nos muestre su prosa. Leamos el despacho que envió a Lima cuando fue testigo del retorno del monitor “Huáscar” a la guerra, aunque ya con bandera chilena, bajo el mando del capitán Manuel Thompson, quien moriría en el puesto de su antecesor peruano en el asedio a Arica en febrero de 1880.

Horta redactó su crónica el 20 de marzo de 1880 “a bordo de la corbeta «Unión» en el puerto del Callao”:

...Se avistaron dos humos al Sur que venían del lado del Morro, recorriendo el trayecto que en la madrugada habíamos seguido para entrar. Un cuarto de hora después se divisaba en la embocadura del puerto dos buques enemigos que el comandante Lagomarsino reconoció ser el “Huáscar” y el “Matías Cousiño”.

El primero tiene pintada de amarillo la línea de agua y la torre; sus mástiles son demasiado largos, desplegando en el tope de mesana bandera chilena,

enorme trapo de familia que parece fatigarlo con su peso. Ha perdido mucho de su belleza y nos pareció una nave pirata, nido de desalmados aventureros, según la expresión de su ex corresponsal peruano... (Ahumada 1884-1889: 427)

Toda una flota chilena se reunió para impedir la salida del “Manco Cápac” que comandaba Manuel Villavicencio. El combate fue intenso (murió el capitán del “Huáscar” chileno como dijimos arriba). Y sigue Horta:

El comandante Villavicencio, después de despedirse de los jefes del ejército exclamó: “A jugar el todo por el todo, muchachos; que nos echen a pique, pero que sea en buena lid”. En seguida (...) manda picar la cadena (...) La corbeta se estremeció desde la quilla hasta el tope y engolfándose en el mar, abrió paso por entre las olas, con la velocidad de una gaviota que se inclina oblicuamente desde un punto del horizonte para emprender su vuelo a otro... (Ahumada 1884-1889: 430)

Finalmente, el que estuvo más cerca de cortar la salida a “La Unión” fue el “Huáscar”, pero la corbeta era más rápida y dejó muy atrás al monitor para enrumbar al Callao.

El periodista redactó una veintena de crónicas, que nuestra Marina debería publicar.

BENITO NETO, EL APASIONADO URUGUAYO

Cuando el periodista Benito Neto llegó a Lima en 1870 ya contaba con experiencia como cronista político porque había trabajado en La Tribuna de Montevideo y La Nación Argentina de Buenos Aires. Hasta tenía experiencia militar, pues sirvió como oficial en la Guerra de la Triple Alianza en 1865.

En Lima conoció a Nicolás de Piérola, adhirió a sus ideas y fue por tanto ardoroso anticivilista, acompañando al líder demócrata en sus avatares. Y cuando se declaró el conflicto, no dudó en sentar plaza de corresponsal de guerra en el diario La Patria, marchando al sur apenas iniciadas las acciones bélicas.

Escribió muchos largos y apasionados despachos. Le concedieron el grado de oficial, asumiendo la responsabilidad del manejo de la información del gobierno sobre la guerra. Cuando cayó Lima, siguió a Piérola a la sierra y escribió en *La Causa Nacional* y *La Patria*, editados en Ayacucho.

Murió en Lima en 1884. Fue solo reconocido en su sepelio, que encabezaron Piérola y el general Buendía, con el que hizo la campaña del sur.

Entre sus muchos relatos elegimos un fragmento de su crónica del Combate de Iquique, aquel en el que el “Huáscar” hundió al “Esmeralda” y los peruanos perdimos al “Independencia”.

Presenciaba las maniobras de los barcos desde el puerto cuando decidió, junto con un grupo de oficiales, saltar a una lancha y avanzar hacia la zona en que se enfrentaban los barcos combatientes. Un acto de audacia propio de Neto. Aquí el texto, recogido por Pascual Ahumada (1884-1889: 310):

Relación del Combate de Iquique enviada a “La Patria de Lima” por su corresponsal don Benito Neto, testigo presencial en la bahía Iquique, mayo 23 de 1879.

(...)

Media hora después, estábamos en plena mar y en pleno combate, conquistando el derecho de poder decir: “Hemos visto de cerca los hechos”.

Confieso ingenuamente que una vez que me vi metido de bóvilis, bóvilis en la safaboca, empecé a sentir remordimiento, la lucha arreciaba de minuto en minuto; pero ¡qué diantres! ya era tarde para regresar a tierra. Conque así, no hubo mas que marchar adelante.

Próximos nos encontrábamos al “Huáscar”, y viendo la mejor manera de escapar el bulto a los fuegos de los nuestros y de la “Esmeralda”, cuando aquel se lanzó rápido sobre ésta, que le recibió presentándole la proa después de haber descargado todos sus cañones de babor.

El espolonazo fue recio pero no causó gran efecto.

La “Esmeralda” maniobró con dirección a la población, con el intento marcado de evitar que el “Huáscar”, ante el peligro de dañar a aquella, le hiciera fuego.

Pero no contaba con la huéspedada de los cañonazos certeros que descargó sobre ella nuestra artillería de tierra.

El buque chileno contestó con bombas y andanadas de metralla. Pero esto en vez de amilanar, avivó el entusiasmo de los soldados de las baterías, viéndose aquel en la necesidad de alejarse de la playa y afrontarse de nuevo con el monitor.

Después de cambiar algunos tiros, lanzóse otra vez impetuoso sobre el enemigo; la “Esmeralda” pretendió evitar el golpe del espolón, pero no anduvo tan feliz como en la primera, sin embargo, no fue grande el daño.

Trabóse entonces un terrible y encarnizado combate a boca de jarro de ametralladoras y fusilería, una densa nube de humo envolvía a los dos buques.

¡Qué momento de ansiedad y de angustia infinita para los que contemplábamos aquello!

De pronto de la torre del monitor salen dos fregonazos, al mismo tiempo que de la proa de la “Esmeralda” se levantan por los aires multitud de objetos que a primera vista parecen trozos de madera.

Inmediatamente de hacer estos dos disparos, sin retardo ni de un minuto, precipítase el “Huáscar” sobre el centro del costado de estribor del buque enemigo, cuyo casco cruje, su arboladura tiembla y bambolea... ¡buques, cañones y tripulantes se hunden en el abismo!

Eran las doce y diez minutos pm. Lo último que desaparece en las aguas es el pabellón chileno. No se oye el más leve grito ni clamor alguno de socorro. Todo permanece mudo, tétrico, pavoroso; ni siquiera resuenan los vítores con que en los campos de batalla se saluda el triunfo, a todos nos tiene anonadados el horror de aquella tremenda escena.

REYES, LOS CHILENOS Y MODESTO MOLINA

Los diarios peruanos, en particular los de Lima, publicaban extensos despachos de los corresponsales de guerra, a veces de página entera. Es de suponer que el público seguía con avidez las crónicas de Benito Neto, Julio Octavio Reyes y otros que firmaban sus textos con iniciales o seudónimos.

Reyes era huachano y había sido enrolado como periodista por Andrés Avelino Aramburú para La Opinión Nacional, diario en el que puede leerse la veintena de crónicas que alcanzó a publicar antes de que las tropas invasoras entraran a Lima. Era amigo de Grau y estuvo en el “Huáscar”, y tal como Del Campo no fue testigo de su captura porque cuando el navío llegó a Iquique bajó a tierra para enviar un despacho y al regresar al puerto

contempló con desconsuelo que había partido, dejándolo: “Vimos con sentimiento que el «Huáscar» se encontraba ya a mucha distancia de la bahía, lo mismo que el «Rímac» y «Unión»”.

¿Y los periódicos chilenos? También enviaron corresponsales, unos en sus barcos, otros con las tropas que avanzaban hacia Lima, aunque no eran gratos a los oficiales según se relata. Rubilar (2011: 47) afirma que Chile contó con “innumerables periodistas en el frente de cada batalla del conflicto bélico” y que el general Baquedano tuvo que actuar con energía para detener a los más avezados.

Los historiadores chilenos rescatan los nombres de Eloy Caviedes, quizá el principal debido a que redactaba crónicas para los Mercurios de Santiago y Valparaíso; del ilustrador y retratista Luis Fernando Reyes, autor de una extensa iconografía de los más destacados militares de la contienda; Daniel Riquelme de El Herald; Eduardo Hempel y Eusebio Lillo de El Ferrocarril, entre otros.

Caviedes hizo un dramático relato de la toma de Chorrillos, del que leemos un fragmento del texto publicado en Valparaíso el 22 de marzo de 1881:

La noche iba cerrando, y las calles de Chorrillos, alumbradas por el fulgor de cien incendios, semejaban un fantástico cuadro de escenas del infierno... De pronto resonaron algunos tiros: eran de soldados chilenos que se disputaban entre sí... El siniestro resplandor de los incendios alumbraba solo repugnantes escenas de orgía y exterminio... Al día siguiente continuaron los desórdenes... Pero el General en Jefe no tomaba ninguna determinación seria, con el fin de que cesaran aquellos repugnantes desórdenes. Parecía que pensaba dejar marchar las cosas, y permitir que en la noche del 14 se repitieran las escenas de la del 13. El Ministro de la Guerra indicó entonces que sería conveniente reorganizar el ejército a fin de marchar inmediatamente sobre Lima, y que era necesario recoger por cualquier medio aquella gente desbandada.

Recordemos que además de los reporteros o cronistas estaban los fotógrafos, incluso en los barcos. Luego del abordaje del “Huáscar” por la marinería

chilena, pasó a su cubierta por lo menos un fotógrafo que capturó la imagen de la destrucción causada por los cañones de los acorazados enemigos (Babilonia 2006).

MODESTO MOLINA, EL PORFIADO TACNEÑO

Encontramos al periodista, compositor, profesor, poeta tacneño Modesto Molina Paniagua en episodios significativos de nuestra historia de aquellos tiempos difíciles. Por ejemplo, como testigo del asesinato del expresidente Manuel Pardo en 1878; director del diario El Comercio de Iquique, que se vio obligado a cerrar ante la invasión chilena del 79; editor del periódico La Voz del Perú en Iquique en 1903, resistiendo luego el proceso de chilениzación de las provincias cautivas como editor de La Voz del Sur en Tacna. Y como cronista y testigo, dejando para la posteridad el dramático relato del combate naval de Iquique en que el “Huáscar” espoleó y hundió al “Esmeralda” pues había abordado el monitor poco antes del encuentro.

Leamos un párrafo:

A una evolución de la “Esmeralda” en que presentó hacia el sudoeste su costado de estribor, le acometió por tercera vez el “Huáscar” con su ariete, descargándole dos cañonazos. Uno de estos le llevó por completo la proa, por la cual comenzó a hundirse.

Fue en este tercer choque cuando el comandante Prat de la “Esmeralda” saltó, revólver en mano, sobre la cubierta del “Huáscar” gritando: ¡Al abordaje, muchachos! Lo siguieron un oficial Serrano, que llegó hasta el castillo, en donde murió, un sargento de artillería i un soldado. Todos estos quedaron en la cubierta muertos. Prat llegó hasta el torreón del comandante, junto al cual estaba el teniente Velarde, sobre el cual hizo tres tiros que le causaron la muerte.

Entonces un marinero acertó a Prat un tiro de Comblain en la frente, destapándole completamente el cráneo, cuyos sesos quedaron desparramados sobre cubierta.⁵

⁵ Relato del Combate de Iquique en El Comercio de Iquique, 21 de mayo de 1879.

Firmado el Tratado de Ancón en 1883, quedaron para decisión futura las provincias peruanas de Tarapacá, Arica y Tacna (cuyo destino se decidiría recién en 1929).

Un destacado grupo de intelectuales sureños asumió la tarea patriótica de lograr que revirtieran al Perú y, sobre todo, que no se perdiera el ánimo peruanista, la llama patriótica. Y entonces encargaron a Modesto Molina la confección de un Himno a Tacna, que todavía se entona en esa ciudad.

Debemos recordar, finalmente, que el periodismo y los políticos de Chile seguían con atención los reportes de los corresponsales peruanos; y tanto que el importante diario El Mercurio los recordó en su editorial “La gran victoria” del 22 de enero de 1881, relativo a la invasión de Lima:

¿En qué rincón están escondidos esos plumarios llamados Aramburú, Jaimes, Chacaltana, Reyes Ortiz, Neto, Perillán Buxó, Obin, etc., etc. que durante dos años no han cesado de insultar i calumniar a Chile, en sus hombres públicos, en sus ejércitos, en sus matronas, en sus mismos mártires?

Apenas instalados en Lima, los chilenos iniciaron la persecución de los periodistas citados por el diario de Agustín Edwards, logrando capturar a Julio Octavio Reyes, quien había podido todavía publicar un último despacho sobre el saqueo e incendio de Chorrillos. Encarcelado, fue mantenido incomunicado por más de dos meses hasta que logró su libertad y entonces marchó a la sierra para unirse a la resistencia cacerista (López Martínez 1990).

Benito Neto no se dejó atrapar y viajó inmediatamente a Ayacucho, donde colaboró en la edición de La Causa Nacional en mayo de aquel dramático 81 y también en el periódico La Patria de esa ciudad (Zanutelli 2006).

BIBLIOGRAFÍA

AHUMADA, Pascual

1884-1889 *Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra, que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia, conteniendo documentos inéditos de importancia.* Valparaíso: Imprenta y Librería Americana.

BABILONIA, Renzo

2009 *La guerra de nuestra memoria: crónica ilustrada de la Guerra del Pacífico (1879-1884).* Lima: Universidad de Ciencias y Humanidades - Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.

2006 "Memorias de una invasión. La fotografía y la Guerra de Pacífico (1879-1884)". *Contratexto*, número 14. Revista de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima.

CASTRO, Ángel

2008 *La prensa limeña en la guerra con Chile.* Lima: Universidad Alas Peruanas.

DEL CAMPO, José

1920 *Campaña Naval. Correspondencias a "El Comercio". Año de 1875.* Lima: Librería e Imprenta Gil.

GARGUREVICH, Juan

1991 *Historia de la prensa peruana, 1594 - 1990.* Lima: La Voz.

HOHENBERG, John

1964 *Foreign correspondence. The great reporters and their times.* Nueva York y Londres: Columbia University Press.

KAPUSCINSKI, Ryszard

2006 *Viajes con Heródoto.* Barcelona: Editorial Anagrama.

LÓPEZ, Héctor

1990 *Julio Octavio Reyes. Corresponsal de "La Opinión Nacional" a bordo del "Huáscar".* Lima, edición del autor.

ORTIZ, Juan

2013 *El New York Herald y la Guerra del Pacífico.* Edición-compilación. Lima: La Casa del Libro Viejo.

PAZ REVOLLO, María Antonia

1999 “Las agencias de noticias y la comunicación de masas”. En: J. L. Gómez Mompart y E. Marín (editores). *Historia del periodismo universal*. Madrid: Editorial Síntesis, pp. 101-136.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl

1970 “Andrés Avelino Aramburú, el periodista de la defensa nacional”. En: *El periodismo en el Perú*. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea - Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

RUBILAR, Mauricio

2011 “Escritos por chilenos, para los chilenos y contra los peruanos: la prensa y el periodismo durante la Guerra del Pacífico (1879-1883)”. En: C. Donoso y G. Serrano del Pozo (editores). *Chile y la Guerra del Pacífico*. Santiago de Chile: Ediciones Centro de Estudios Bicentenario, pp. 39-74.

ZANUTELLI, Manuel

2006 “Benito Neto (¿-1884)”. En: M. Zanutelli Rosas. *Periodistas peruanos del siglo XIX. Itinerario biográfico*. Lima: Universidad San Martín de Porres, pp. 239-244.